

en los Estados continentales, al mismo tiempo crear dentro del territorio de Puerto Rico un estado de inferioridad que empujara a la población nativa más educada y apta para la auto-defensa económica y política a emigrar de la isla aprovechando su nueva calidad de "ciudadanos americanos," para tratar de obtener mejores salarios y con ellos un standard de vida más alto y un medio mejor de confort y cultura sobre el territorio continental de los Estados Unidos.

5.—La emigración dejó en Puerto Rico a los más oprimidos y menos preparados, pauperizando hasta el extremo límite a los trabajadores del campo y la ciudad, obligándolos así a vender lo más barato posible su fuerza de trabajo a los imperialistas norteamericanos. Al mismo tiempo, esos imperialistas vieron aumentadas sus reservas de trabajadores baratos en territorio de los Estados Unidos, con la población de emigrados portorriqueños. La burguesía norteamericana usa cuando le conviene a esos trabajadores baratos como una especie de esquirols permanentes, potenciales, destinados a amenazar de competencia, continuamente, a los trabajadores norteamericanos organizados que luchan por un mejoramiento de sus salarios y un standard de vida mejor.

6.—Es pues preciso apuntar desde ahora, la necesidad urgente de organizar a los trabajadores latinoamericanos residentes en los Estados Unidos, para que puedan y sepan defender sus propios intereses que deben ser los mismos que los de los demás trabajadores de la Unión, cualquiera que sea su origen nacional y condiciones en que los pongan las leyes burguesas del país.

7.—Es pues preciso, apuntar desde ahora, que las masas de trabajadores latinoamericanos, o afroamericanos, procedentes de los países del Caribe y de todos los demás países de la América Latina, quienes trabajando en los Estados Unidos forman parte integral del proletariado de este país, deben ser el puente y la llave de penetración, conexión y unificación del proletariado latinoamericano con el norteamericano y de éste con aquél. Esta es una de las tareas revolucionarias más urgentes para ser desempeñada por los bolcheviques leninistas en el territorio americano.

8.—Gracias al fenómeno migratorio, señalado anteriormente, puede la ciudad de Nueva York convertirse en el receptáculo para más de 250,000 portorriqueños, y todas las demás regiones de los Estados Unidos recibieron grupos más o menos grandes del contingente migratorio portorriqueño que se convirtió, en su mayor parte, en trabajadores industriales y que en todo caso pasó íntegramente a formar parte de las masas laborantes asalariadas de los Estados Unidos. Aunque no con la intensidad del caso de

Puerto Rico, este fenómeno se ha efectuado, en forma semejante, respecto a todos los países del Caribe sometidos a la esfera de influencia colonial norteamericana. En cuanto a las Bahamas, que son una base naval del imperialismo inglés, un especie de revólver apuntando hacia el corazón mismo de los Estados Unidos, su población ha seguido la misma suerte que la de las islas pertenecientes al imperialismo yanqui.

9.—Al acentuarse la crisis comenzada después de 1929, y tomar el desempleo en los Estados Unidos un carácter que se podría llamar permanente, ya que fue producido no solamente por la crisis misma, por la baja en la producción, y estrechamiento de los mercados, sino también por los enormes adelantos tecnológicos, por el creciente automatismo de la maquinaria industrial que arroja sin cesar fuera de las fábricas más y más millares de obreros, se produjo un movimiento violentísimo contra las minorías alógenas de proletarios que viven en los Estados Unidos; ese movimiento fué sostenido no solamente por la prensa reaccionaria de la burguesía y todos los organismos y organizaciones fascistas de ésta (Ku-Klux-Klanes, American Legion, "Vigilantes," Liberty League, Caballeros de Colón, etc), sino también por todo el aparato "laborista," conservador y reaccionario de la American Federation of Labour. Todos éstos emprendieron una campaña tendiente a expulsar de las fábricas, labores agrícolas y empleos de comercio y finanzas a todos aquellos que no fueran "cien por ciento" norteamericanos. Esto dió por resultado, expulsiones en masa de cientos de miles de obreros latinoamericanos.

10.—Esa ola de expulsiones arrojó del trabajo primero y del territorio de los Estados Unidos después, usando muchas veces de violencia brutal policíaca a más de un millón y medio de obreros mexicanos. Centenas de millares de trabajadores provenientes de los países del Caribe y miles de centro y sud-americanos quedaron engrosando la masa de los millones de obreros sin trabajo en los Estados Unidos.

11.—Los portorriqueños, a pesar de ser su condición "legal" de ciudadanos norteamericanos, se vieron víctimas de la persecución chauvinista en el reparto de colocaciones por falta de empleo y demás medidas de "beneficencia pública," empleada por la burguesía; para amortiguar en cierta medida el descontento de los trabajadores sin empleo, retardando el desarrollo de su conciencia revolucionaria de clases; los portorriqueños se vieron postergados y maltratados. Encontraron más dificultades y más humillaciones causadas por el aparato burocrático de la Bene-